

EL SÁBADO Y EL MANZANO
 Por *Elfrieda Volk*



Diseñado por: eunice@fustero.net

Espero que el Señor nos ayude, pues para él no es difícil salvarnos, ya sea con muchos o con pocos.

1ª de Samuel, 14: 6 NVI

- ¡HOLA, Tomás! -llamó Juanito-
 Trepémonos al manzano.
 -¿Hoy? Pero hoy es sábado -respondió Tomás.
 -¿Y qué? No hay nada de malo en treparse a un árbol para sacar una manzana para comer. ¿no es así?
 -No, creo que no. Pero mamá dijo...
 -Oh, ella nunca lo sabrá. ¡Vamos!, ¿o es que te achicaste?
 -No replicó Tomás-. No me achiqué. Y te lo probaré jugándote una carrera para ver quién llega primero al tope del árbol.
 Con eso se terminó la discusión, y ambos muchachos comenzaron a treparse al árbol para ver quién llegaba primero al tope. Tomás casi habla llegado arriba, cuando una rama le agarró los pantalones.
 -Vamos, perezoso -se mofó Juanito-. Yo ya estoy acá arriba.
 -Yo no puedo, Juanito. Estoy enganchado.
 -Me imagino que tendré que ayudarte a subir.
 Y diciendo así, se agachó, y tomando la mano de Tomás le dio un tirón para ayudarlo a subir.
 -¡Rak! -se oyó, pero Tomás quedó libre.
 -¡Oh, Juanito, mis pantalones! -exclamó Tomás alarmado.
 -¿Qué pasa con tus pantalones?
 -Se rompieron.
 Tomás se palpó los pantalones. Y allí encontró efectivamente un gran siete.
 -¿Y qué? Tu mamá puede remendarlos. Dile que los rompiste ayer mientras

jugabas a la pelota.
 -No, no puedo hacer eso. Eso sería mentir. Además, son los pantalones que uso para el sábado, y nunca me los pongo durante la semana.
 -Me imagino que entonces estás en un lío -admitió Juanito-. Tendremos que hacer algo antes de que tu mamá lo descubra. Ambos muchachos se sentaron en una rama y quedaron pensando en lo que harían para salir del paso.
 -¡Ya sé! -exclamó Juanito-. No te muevas, Tomás. Volveré en seguida. Y antes de que Tomás pudiera detenerlo, descendió del árbol y se alejó corriendo.
 Tomás permaneció sentado allá arriba en el árbol, preguntándose qué iría a hacer su amigo. No tuvo que esperar mucho tiempo porque al instante Juanito regresó.
 -Muy bien, Tomás, baja ahora.



Tomás descendió cuidadosamente para no engancharse de nuevo.
 -Echate boca abajo en el suelo -ordenó Juanito.
 Tomás obedeció en silencio, pero todavía no estaba muy seguro de si podía confiar en el plan de Juanito, o no. Este se metió la mano en el bolsillo y sacó de allí una aguja y un carretel de hilo. Cortó luego un pedazo de hilo, tan largo como su brazo, y humedeció una de las puntas, como la había visto hacer a su madre. Entonces se dispuso a enhebrar la aguja. Probó varias veces en vano, pero finalmente lo logró.

-Ahora quédate quieto -ordenó y se arrodilló junto a Tomás. Anudó uno de los extremos del hilo y comenzó a empujar la aguja para introducirla en los pantalones de Tomás.
 -¡Ay! -gritó éste.
 -Bueno, ¿cómo esperas que haga un buen trabajo si te mueves tanto? -protestó Juanito.
 Obediente, Tomás quedó quieto. Le hubiera gustado ver lo que Juanito hacía, pero no quería arriesgarse a que la aguja lo volviera a pinchar. De modo que decidió esperar pacientemente hasta que el trabajo estuviera terminado.
 -¡Por fin! ¡Está listo! -suspiró Juanito finalmente. Tomás dio vuelta la cabeza para ver qué apariencia tenía el trabajo terminado, pero todo lo que alcanzó a ver fueron unas hebras de hilo blanco.
 -Ahora se me ocurre -explicó Juanito-, que habría quedado mejor si hubiera empleado hilo negro. Pero podemos usar tinta y teñir el hilo. Entonces tu mamá ni siquiera lo notará.
 -No, creo que está bien como está -se apresuró a decir Tomás, porque se imaginó lo que ocurriría si Juanito comenzaba a pintarlo con tinta. Se excusó entonces rápidamente, diciendo que tenía que ir a la casa para cenar, y se fue. Esa noche, a la hora de la cena Tomás estuvo muy silencioso. Tan pronto como la cena terminó, pidió permiso para retirarse.
 -Creo que iré en seguida a la cama. Me duele un poco la cabeza -mintió.
 Tan pronto como se encontró en su cuarto, trató de quitarse los pantalones, pero no pudo hacerlo. Tironeó y forcejeó, pero los pantalones no se movieron. Finalmente se sentó en el borde de la cama y se quedó pensando. Y así fue como lo encontró la madre cuando llegó unos minutos más tarde.

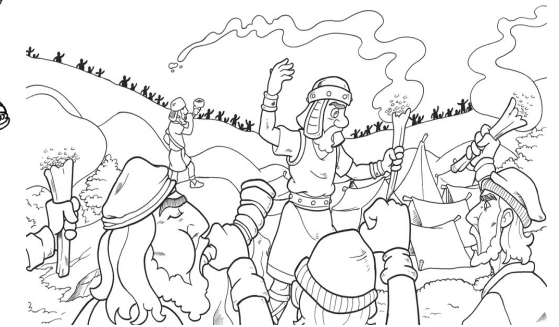
-¿Por qué no estás desvestido todavía? -le preguntó.
 -No puedo quitarme los pantalones.
 - ¿Qué quieres decir con eso de que no puedes quitarte los pantalones?
 -No me los puedo quitar porque están cosidos a mi ropa interior.
 Y mientras Tomás confesaba toda la historia, la mamá descosía cuidadosamente la costura que Juanito había hecho. Cuando por fin Tomás pudo acostarse, ella le dijo:
 -A veces nos resulta difícil saber lo que debemos hacer, y cometemos equivocaciones. En cierto sentido nos parecemos a Susanita. Obsévala cuando come, y te darás cuenta de que pone más alimento en el suelo y en su cabello, que en la boca.
 -Pero ella no es más que una criatura - defendió Tomás a su hermanita-. Ella no sabe hacer las cosas mejor.
 -Eso es cierto. A veces cometemos equivocaciones porque no sabemos hacer las cosas mejor. Dios lo comprende y nos habla de eso en Hechos 17: 30 "Dios habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar. que se arrepientan". Ahora bien, después de que hemos hallado un camino mejor, ¿no crees que debiéramos seguirlo?
 -Sí, mamá. Lamento como pasé el sábado hoy. Trataré de recordar lo que dijiste y de aquí en adelante procuraré hacer lo mejor. Te ruego que me perdones.
 -Puedes estar seguro de ello. Recuerda, Tomás, que un pecado a veces necesita otros pecados para cubrir el primero. Y ahora, antes de entregarte al sueño, pídele también a Dios que te perdone. Descubrirás que está listo para perdonarte y ansioso de hacerlo.



Ordena los dibujos y píntalos.



**GEDEÓN DERROTA LOS MADIANITAS
 CON 300 HOMBRES**
 LECTURA BÍBLICA: JUECES 7



PREGUNTAS:

1. ¿Porqué Dios mandó a Gedeón de enviar a su casa los hombres que tenían miedo?

R: _____

2. ¿Cómo bebieron los trescientos hombres?

R: _____

3. ¿Qué dio Gedeón a cada uno de los trescientos hombres?

R: _____

4. ¿Cuales cosas tuvieron que hacer los trescientos para derrotar los madianitas?

R: 1. _____
 2. _____
 3. _____
 4. _____

5. ¿Qué hizo Dios para derrotar los madianitas?

R: _____